

INTRODUCCION

El conocimiento en España, tanto de las Filipinas como de las Islas del Pacífico, siempre ha sido pobre y fragmentario, reflejo de las largas temporadas en las que nuestro país ha permanecido con la atención centrada en su proceso interno. No es ésta la única razón del escaso conocimiento sobre la región sobre la que trata este volumen, porque de los limitados esfuerzos que España ha dedicado a estudiar el mundo exterior, Europa y América han absorbido la mayor cuota. Se ha producido, por tanto, no sólo una situación de repliegue frente al exterior, sino que además, ésta ha sido agravada por una descompensación en los objetivos y en la proyección, fruto del eurocentrismo y de la histórica expansión hacia el nuevo continente americano. El resultado de ello es un presente en que nuestro país se encuentra fuertemente condicionado en las posibilidades de proyectarse hacia áreas del planeta tradicionalmente desatendidas.

Con la intención de abrir una brecha en esta situación tan anómala, el Departamento de Historia de América I de la Universidad Complutense de Madrid, el Colegio Mayor Universitario "Africa" y la Asociación Cultural "Islas del Pacífico" organizaron en Madrid las I Jornadas sobre "Filipinas e Islas del Pacífico", entre los días 16 a 20 de mayo de 1988, en la sede del Colegio Mayor Universitario. Se pretendía con ello dar un primer paso en el conocimiento científico sobre estos territorios y sus culturas, así como divulgar un conocimiento más profundo de la presencia hispana en el Pacífico, de una manera interdisciplinar.

Estos *Estudios sobre Filipinas y las Islas del Pacífico* recogen las conferencias pronunciadas en tales Jornadas. Abarcan cierta diversidad de materias, ya que encontramos frente a un predominio del tema histórico, aportaciones de la Antropología o de la Politología.

Dentro de nuestra aportación a la historia del Océano Pacífico están las expediciones marítimas durante la Edad Moderna, que comenzaron con el viaje de Magallanes y Elcano. El profesor Leoncio Cabrero, Francisco Utray y Amancio Landín señalan en sus artículos los derroteros y la importancia de algunos de los viajes efectuados en los siglos XVI y principios del XVII. Leoncio Cabrero nos narra las continuas peripecias de la expedición de García Jofre de Loaisa, en la que viaja el joven marino Andrés de Urdaneta, navegación que tardará casi doce años en dar la vuelta al mundo (1512-1524), como consecuencia de las rivalidades con los portugueses en las Molucas. Francisco Utray nos narra la travesía de Luis Báez de Torres a través del estrecho que separa el continente australiano de Nueva Guinea, hoy conocido por su nombre; aunque no pisó tierra australiana, su viaje fue decisivo para la posterior llegada de Cook, dos siglos más tarde. El posible descubrimiento para la civilización occidental de las Islas Hawaii, antiguas Sandwich del Norte, por parte de la expedición de Bernardo de la Torre, es el objeto del estudio de Landín Carrasco, introduciendo unas aportaciones significativas sobre la pretensión de calificar a Cook como el primer europeo que pisó el Archipiélago que hoy día es el Estado número 50 de la Unión Americana.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, hay un fuerte auge de las expediciones en este Océano, debido a que adquiere un creciente interés comercial y político. Belén Bañas estudia la expedición del botánico Juan de Cuéllar, gracias a la que quedan en la actualidad interesantes láminas de la flora filipina y Salvador Bernabéu, trata de la importancia de las rivalidades entre España e Inglaterra, durante el reinado de Carlos III, tanto en el Pacífico Norte como en el Sur.

Siguiendo con el Océano como escenario de aventuras comerciales, no podía faltar un estudio sobre la ruta marítima más duradera en la historia de la navegación mundial, como el de José Luis Porras sobre el Galeón de Manila y los dos siglos y medio recorriendo anualmente el trayecto entre Manila y Acapulco.

La posesión de las Islas Filipinas durante 333 años hizo que España fuera considerada una potencia de primer orden dentro de la zona. Sin embargo, la presencia de peninsulares nunca fue especialmente numerosa en el Archipiélago y el papel que tomó el gobierno de estas islas en el concierto regional fue pasivo, desaparecidas las veleidades expansionistas de finales del siglo XVI y principios del XVII, volcándose hacia la colonización interior. Dentro de la presencia hispana en el Archipiélago Filipino, Luis Eugenio Tógores y Luis Ángel Sánchez estudian diversos aspectos. El primero, analiza los aspectos

internacionales y la lucha de las potencias europeas por la posesión de los territorios que, aún, estaban por delimitar entrado ya el último cuarto del siglo XIX: Borneo, Joló, Basilán, etc., son capítulos de tal rivalidad colonial, en un período clave para la configuración del mapa político actual en Africa y Asia. Luis A. Sánchez, por su parte, estudia la estructura del poder local indígena en el Archipiélago y su relación con la administración española.

Finalizado el dominio español en Manila, ya en el siglo XX, Francisco Sánchez Ruano estudia el papel de las relaciones entre España y Filipinas, en un momento tan delicado como fue la invasión japonesa, durante la II Guerra Mundial. Pedro Ortiz Armengol, analiza la declinante situación del idioma español, desde el Tratado de París hasta la actualidad, a través de las distintas constituciones que se ha dado este país. Desde la primera, redactada por los americanos, tras la derrota hispana, hasta la última de 1986, en cuanto han sido reflejo de la realidad de la que han surgido.

La relación de las Islas Filipinas con el Océano Pacífico es compleja y ha sido modificada según qué potencia ha gobernado en el Archipiélago. La proyección hacia este Océano desde la llegada de los españoles, las relaciones con el resto de posesiones españolas y las perspectivas actuales de Filipinas hacia una región con un futuro tan prometedor es el tema tratado por Antonio M. Molina.

La presencia hispana en el Océano Pacífico también ha dejado profundas huellas en otros territorios del área. En las Islas Marianas, la presencia hispana fue más efectiva. La evolución de las actividades marítimas de los nativos -con la consiguiente desaparición de las "proas volantes" de los primitivos chamorros-, en cuanto reflejo de los cambios impuestos por la colonización española, es el objeto de estudio por Marjorie G. Driver.

Las Islas Carolinas también son objeto de disputa internacional, por estar situadas en un lugar estratégico para las comunicaciones trans-oceánicas de finales del siglo pasado. Por su peculiar situación, como dice el Profesor Jover, a veces la soberanía no está asentada *de facto* y prosigue, todavía a finales del siglo XIX, la era de los Descubrimientos. María Dolores Elizalde se introduce en la vida cotidiana y analiza las características de la dominación española en el Archipiélago. La problemática del conflicto con Alemania, por la posesión de estas Islas, poco después de que este Imperio y Gran Bretaña hubieran hecho su particular reparto de zonas de influencia en el Océano Pacífico, es estudiado por Cristóbal Robles, junto con aspectos jurídicos de la mediación del Papa Leon XIII. Una vez España ha solucionado el conflicto con Berlín y tras la ocupación de las Carolinas Orientales en 1887, comienzan los problemas con los Misioneros Metodistas de Boston, por lo que el problema se plantea con los Estados Unidos de América. Tras algunas sublevaciones indígenas, estas islas no dejan de ser un quebradero de cabeza para Madrid, hasta su venta a Alemania en 1899.

La distribución colonial de las Islas del Pacífico en el siglo XX, las rivalidades de las potencias y las protestas anticoloniales durante este siglo configuran la situación actual, en la que las posesiones coloniales son sólo restos que están condenados a desaparecer. Carlos A. Caranci estudia el proceso descolonizador, vivo aún, tanto en el aspecto político como en el cultural y económico.

El continente australiano es analizado desde dos puntos de vista: Su perspectiva histórica desde la llegada de los europeos hasta la actualidad, por José U. Martínez Carreras; las relaciones de España con esta nación-continente y el papel de Madrid en el Pacífico Sur a propósito de la conmemoración del bicentenario de la nación australiana, a cargo de Jorge Cabezas.

Finaliza este libro con dos estudios antropológicos sobre las invasiones culturales y políticas en las poblaciones del Pacífico. José Antonio Nieto estudia el impacto de la llegada de los occidentales con su forma de vida, su religión y sus enfermedades, en las prácticas sexuales polinesias, mientras que Antonio Pérez lo hace sobre las perturbaciones que causa la política de *Transmigrasi* del gobierno indonesio (emigraciones de colonos, principalmente javaneses, a zonas relativamente despobladas del país) a los habitantes melanesios de Irian Jaya.

Estas Jornadas y, en consecuencia, el presente libro, son fruto del panorama en España de la investigación científica sobre el área del Pacífico, mostrando un predominio de los temas de carácter histórico. Los estudios sobre esta región, en las más diversas disciplinas, siempre han sido una de las cenicientas dentro del pobre campo de la investigación española. Analizar sus causas es un tema muy prolijo, sobre el que no nos vamos a extender en esta breve introducción. Solamente deseamos señalar que en ello han influido tanto la distancia geográfica existente, como el alejamiento cultural que en

España ha dominado hacia esta área; palpable, no sólo durante la presente centuria, sino también con anterioridad a la pérdida de las posesiones en el Pacífico, ya en las postrimerías del siglo XIX.

No obstante, creemos que dentro del sombrío panorama existen motivos para esperar un auge en el interés de la sociedad española hacia la región, del que es muestra la evolución en los últimos tiempos. El número de estudios sobre distintas materias que van incrementándose paulatinamente, o la receptividad que está mostrando la administración española en el apoyo a las iniciativas encaminadas en esta dirección, son ejemplos de una atención creciente por el desarrollo de tales contactos.

Muestra del auge del estudio de la región, es también la celebración del I Simposium Internacional "El Extremo Oriente Ibérico", organizado por el Departamento de Historia de América (Centro de Estudios Históricos) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que tuvo lugar entre los días 7 a 10 de noviembre de 1988. La atención prestada por la comunidad científica, el número y calidad de las ponencias y comunicaciones, suponen un mandato para celebrar nuevas ediciones. La reunión mencionada ha estado destinada a dar a conocer las fuentes existentes para la investigación, los trabajos publicados y el estado de la cuestión de los estudios sobre la presencia de portugueses y españoles en Extremo Oriente: dónde encontrar la información, si ésta resulta interesante, qué hay escrito, qué especialistas existen y qué falta por hacer, han sido los objetivos de la reunión, en la que el subtítulo "Investigaciones y Estado de la Cuestión" ha sido el necesario punto de arranque en España para el estudio histórico sobre un área llena de futuro.

El último paso realizado en este sentido lo constituye la creación del Instituto Español de Estudios del Pacífico -cambiando la denominación después a Asociación Española de Estudios del Pacífico por problemas administrativos-, el 11 de noviembre de 1988, básicamente por participantes de las Jornadas que dieron origen a este volumen, ampliando los objetivos marcados al fundarse de la Asociación Cultural "Islas del Pacífico", el 6 de marzo de 1986. Se pretende con esta creación que exista en España una entidad dedicada exclusivamente a esta área, promoviendo el interés hacia la zona en las distintas disciplinas científicas y, en suma, apoyando toda iniciativa que tienda a incrementar las relaciones de España con los países del área del Pacífico.

Este libro constituye la primera publicación de la A.E.E.P., por lo que queremos expresar en estas líneas nuestro deseo de que la presente obra sea el comienzo de una larga serie, así como de incrementar las actividades y labores que Instituto, en cuanto éstas deben ser fiel reflejo del creciente interés de la sociedad española hacia el área a la que estamos dedicados.

Para finalizar deseamos agradecer a los organismos que han ayudado a estas jornadas, tanto en su financiación de las jornadas como para la edición del presente volumen: El Instituto de Cooperación Iberoamericana, la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, el Colegio Mayor Universitario "Africa" y el Micronesian Area Research Center de la Universidad de Guam.

La colaboración de la subdirección de Asia y Pacífico en el Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Embajada de Australia, también ha sido inestimable. Igualmente lo es el entusiasmo del Centro de Estudios Históricos, apoyando la iniciativa. Por último, queda el agradecimiento a D. Manuel Alvar, Director de la Real Academia Española de la Lengua y Presidente de la Asociación Cultural "Islas del Pacífico", por su labor en favor de la lengua española, también en el área del Pacífico.

Florentino RODAO

Madrid, noviembre 1988.